

Itziar Marcotegui | Pablo Strubell

i TURISTA lo serás TÚ!

Setenta y tantas propuestas
para viajar de otra manera

La editorial Viajera

Índice

Cómo usar este libro				9
Introducción				10
1 A contracorriente				13
2 Alter ego				16
3 Arqueología en construcción				17
4 Boca(do) a boca(do)				18
5 Buscando visa para un sueño				19
6 Cazarrecompensas				21
7 Como mi ciudad, ninguna				22
8 Con la música a otra parte				23
9 Con M de Metro				24
10 Conducido a lo desconocido				25
11 Culo veo, culo quiero				26
12 De Pe a Pa				27
13 De <i>tour</i> con gente local				30
14 Déjate llevar				31
15 Desconectados				32
16 Desde Santurce a Bilbao				33
17 Diametralmente opuestos				35
18 Donde fueres, aprende lo que vieres				36
19 El día D				37
20 El mundo por bandera				38
21 El parásito del turista				39
22 El poder del dinero				40
23 El regalo perfecto				41
24 El tamaño sí importa				44
25 El tres no falla				45
26 Elige tu propia aventura				46

27	En busca del tesoro.....				47
28	Estrellados.....				48
29	Fotografía programada.....				49
30	Fuego cruzado.....				52
31	Hacer lobby.....				53
32	Juntos pero no revueltos.....				54
33	La cara B del turismo.....				55
34	La pela es la pela.....				57
35	Libre como el viento.....				58
36	Los bombones se derriten al sol.....				59
37	Mac Caviar.....				60
38	Mahoma y la montaña.....				61
39	Mano alzada.....				63
40	Me muevo, luego existo.....				64
41	Menos es más.....				65
42	Meridianos paralelos.....				66
43	Mi top 88.....				67
44	Micronaciones unidas.....				68
45	Mirar con los ojos cerrados.....				69
46	Naced, creced y multiplicaos.....				72
47	No digas ni mu.....				73
48	No sin mi guía.....				74
49	No son lentejas.....				75
50	Ordenador coordinado.....				77
51	Orgullo y prejuicio.....				78
52	Para gustos, los colores.....				79
53	Paradójicamente interesante.....				80
54	Plan para hoy, hambre para mañana.....				81

55	Provocación por vocación				83
56	Quien a buen árbol se arrima				84
57	Récords de segunda				85
58	Recuerdos con alma				86
59	Reloj no marques las horas				87
60	Rumbo a terra incógnita				88
61	Secretos de ciudad				89
62	Siempre quise decir soy "Bond, James Bond"				92
63	Tanto monta, monta tanto				93
64	Trío de letras				94
65	Tu casa es mi casa				95
66	Tu procrastinación te dejará en el sillón				97
67	Tu propio City Bus				98
68	Tu viaje Pepinillo				99
69	Tu vuelta al mundo casera				100
70	Un hombre llamado caballo				101
71	Un reto al año no hace daño				104
72	Un viaje de ensueño				105
73	Un viaje de récord				106
74	Una y no más, santo Tomás				107
75	Une los puntos				108
76	Viajar en Tanga				109
77	Viaje sobre ruedas				111
78	Viajeros callejeros				112
Agradecimientos					114
Autores					115
Ilustradores					116
Otros títulos de <i>La editorial viajera</i>					119

Cómo usar este libro

Este libro debe ser leído con el mismo ánimo con el que ha sido escrito: con las teclas del sentido del humor y la ironía activadas, con espíritu travieso y un poco gamberro.

En él encontrarás setenta y tantas propuestas planteadas a modo de juegos. Como en toda partida, hay unas reglas: puedes saltártelas, nadie te estará mirando, pero respetarlas hace que el desafío sea mayor y que el juego sea más divertido. En cualquier caso, son sugerencias, puedes seguir las al pie de la letra o modificarlas y darles tu toque personal para que se ajusten más a tu viaje.

Es posible que no todas las propuestas sean idóneas para todos los lugares: actúa con prudencia, sentido común y adáptalas al sitio donde te encuentras.

Por último, este libro no es una novela: puedes empezar por cualquier página y avanzar o retroceder a tu gusto.

Cada propuesta va acompañada por tres iconos:

Número mínimo de personas para llevar a cabo la propuesta



1



2



Más de 2

Grado de dificultad del reto (de menor a mayor)



Tipo de propuesta



Elegir el destino



Recorrido



Actividades



Para comer



En tu propia ciudad

Introducción

¿Te gusta viajar? ¿Y jugar? ¿Cuál crees que sería el resultado de esta unión? *¡Turista lo serás tú!* es la respuesta: setenta y tantas propuestas inusuales para viajar de otra manera.

A medida que avances en su lectura, comprobarás que planteamos el viaje como una diversión, como una aventura y un desafío, donde el componente aleatorio y lo imprevisible están muy presentes; encontrarás ideas donde las reglas están claras, pero cuyo resultado es inesperado. Es una invitación a viajar de otra manera, sin hacer distinciones entre viajeros y turistas, porque ¿acaso no son lo mismo, personas que visitan otros lugares por placer?

El viaje como experiencia de ocio (es decir, el turismo) se ha popularizado tanto en las últimas décadas que a estas alturas es un bien de consumo más y, en muchas ocasiones, un símbolo de estatus. Esta «democratización» ha llevado a que viajemos al son de las guías turísticas, de los touroperadores, de las agencias... que nos invitan a visitar los destinos sin salirnos de sus recomendaciones. Casi nos hemos convertido en rehenes de una industria interesada en proporcionarnos un adictivo placer que, debido a su masificación, poco a poco estamos dejando de disfrutar. ¿Cuántas veces hemos llegado a un lugar imaginando que sería casi secreto, para encontrar que estaba lleno de otros viajeros tan decepcionados como nosotros?

Lo cierto es que ya no quedan lugares inexplorados y paraísos por descubrir. Todos están cartografiados, fotografiados, documentados... y el turismo los ha invadido. La masificación está convirtiendo los viajes en algo predecible y aséptico. Como si la experiencia turística viniera enlatada, como si por pagar tuviéramos garantizadas las vivencias o aventuras. Esto, para muchos, significa una cosa: aburrimiento.

Por eso te proponemos viajar de una forma diferente o, en realidad, te invitamos a que cambies el prisma para redescubrir el placer de viajar y, sobre todo, para que te diviertas.

En este libro no te decimos dónde ir o qué ver; te sugerimos maneras diferentes de hacerlo. En parte, se trata de escapar de etiquetas como «visita imprescindible», «de interés turístico» o «lo que no te puedes perder»: lo importante no es tanto el lugar como el modo en el que se explora. Por eso, proponemos nuevas fórmulas para elegir un destino; otras formas de recorrer una población, una región o un país; actividades inusuales para sentir, vivir y observar un lugar, ya sea muy lejano o tu propia ciudad. Aspiramos a que cada viaje, por corto o cercano que sea, recupere su espíritu lúdico y sea algo emocionante y divertido.

Para ello, en las siguientes páginas encontrarás setenta y tantas propuestas, algunas provocadoras, otras rozando lo absurdo, todas frescas y divertidas. Para llevar a cabo la mayoría de ellas no necesitarás mucho dinero, pues no implican grandes desembolsos. Pero lo que sí requieren es tu complicitad: lo único imprescindible es tu espíritu de aventura, tus ganas de jugar, tu mentalidad creativa y estar dispuesto a que lo impredecible guíe tus pasos.

Porque salirse de lo marcado, escapar de la norma y estar abierto a lo inesperado hace que el viajero se vuelva especialmente receptivo a todo lo que un lugar ofrece. Y eso, precisamente, es el objetivo de estas propuestas.

21

El parásito del turista

¿Cuántas veces hemos conocido gente de otras ciudades o países que ha visitado nuestra población y la conoce mejor que uno mismo? El turista, gracias a sus exhaustivos y estudiados itinerarios, acaba llegando a todos los rincones, a lugares que a veces ni los residentes conocen. Redescubrir tu población gracias al esfuerzo de otros turistas es algo gratificante que hacer de vez en cuando.

Para: Redescubrir tu ciudad a través de los ojos de otros.

Cómo: Vete a un lugar donde haya turistas. Elige uno cualquiera, el que más te guste. Síguelo durante un día y redescubre a través de su ruta y mirada lugares de tu población que tal vez no conocías o en los que no reparabas desde hace tiempo. Visita los monumentos donde entre tu turista, para a comer donde lo haga, etc.

Más: Esta actividad, hecha con discreción y cuidado, no entraña riesgo alguno. Sin embargo, en caso de ser descubierto puede provocar reacciones insospechadas (hasta agresivas) en el turista: ya se sabe que el viajero en ciudad ajena siempre está alerta. En ese caso, por precaución aborta el seguimiento, busca otro turista y emprende un nuevo camino con él.





25

El tres no falla

Amigo indeciso, sí, hablamos contigo. Contigo que temes que llegue la hora de la comida porque nunca sabes qué restaurante elegir y pierdes horas dando vueltas inútilmente para encontrar el mejor. Por eso lees todos los menús antes de decidirte a entrar en uno, echas un vistazo a todos los puestos callejeros antes de elegirlo, preguntas a todos los camareros qué tienen para comer... ¡Tenemos la solución que acabará con tus dudas!

Para: Dejar que el lugar para comer te encuentre a ti.

Cómo: Cuando sientas hambre o a partir del momento en que decidas que es tu hora de comer, busca un lugar para hacerlo. Camina hasta llegar al tercer restaurante que te encuentres, pide el tercer plato de los entrantes, el tercero de los principales y el tercer postre. Come, sea lo que sea (y paga, claro).

Más: Si tienes alguna restricción con la comida (eres vegetariano, tienes alergias, practicas alguna religión en la que hay alimentos prohibidos...), este juego puede ser un poco arriesgado.



29

Fotografía programada

¡Ya está bien de amargar a los amigos con docenas de fotos cuando regresamos de nuestros viajes! Por si fuera poco, todas tienden a ser iguales y bonitas: monumentos históricos, rincones secretos, tus pies en la playa, niños sonriendo... Un poco de normalidad, por favor.

Para: Documentar el viaje con más realismo.

Cómo: Ponte una alarma o cronómetro y, desde que te levantes hasta que te acuestes, haz una foto cada quince minutos de lo que quiera que tengas delante en ese momento.

Más: No hagas fotos al tun tun, intenta sacar fotos cuidadas, aunque no estés en un lugar especialmente atractivo.

Si sueles echar la siesta, dale prioridad: en ese importante momento del día, apaga la alarma y disfruta sin tareas.





39

Mano alzada

La memoria parece un instrumento mágico capaz de retener los mejores momentos mientras borra los malos de un plumazo. Aunque pasen los años, aquel restaurante donde comimos, aquel museo que visitamos, aquel encuentro en ese parque tan bonito... se empeñan en no abandonarnos. Sin embargo, las distancias, el espacio o las dimensiones se diluyen como agua en el desierto. Desaparecen hasta que nos piden que hagamos el intento de recordar, hasta que un amigo nos solicita ayuda.

Para: Guiarse por los recuerdos de un amigo.

Cómo: Pide a un amigo que te dibuje un mapa de su ciudad o pueblo de origen (de memoria, sin copiarlo o calcarlo de otro). Además de marcar los sitios turísticos que te recomienda visitar, pídele que incluya lugares especiales para él: donde nació o estudió, donde le dieron su primer beso, sus rincones favoritos para comer o tomar algo... Visita la población armado únicamente con ese mapa e intenta llegar a todos los sitios propuestos.

Más: Si quieres que el reto sea mayor, escoge deliberadamente a un amigo que se oriente mal y dibuje peor. Diversión (y discusión) asegurada.





58

Recuerdos con alma

A la semana de volver de un viaje recuerdas las playas, las comidas, los monumentos, el calor o frío que hacía, alguna anécdota, los mosquitos, la música... Pero pasa el tiempo y todo se borra. Todo menos la gente: hombres y mujeres con quienes compartimos viaje, conversaciones, risas, confidencias, malos (o buenos) tragos... Entonces, ¿el mejor souvenir no será el que una de esas personas nos haya regalado, algo personal e intransferible?

Para: Traerte recuerdos especiales de verdad.

Cómo: Mete en tu equipaje algunos objetos personales, especiales, diferentes. Pueden ser cositas de tu casa, alguna artesanía que hayas hecho tú, chapas divertidas... Cuando conozcas gente (locales o viajeros) proponles un intercambio. De esa manera, al regresar de un viaje tendrás multitud de recuerdos pero ningún souvenir convencional. Y ellos también uno tuyo.

Más: Procura llevar cosas que no ocupen mucho pero que sean atractivas para quien las vaya a recibir.



Todo tiene un nombre, todo. Encontrar uno acertado es importantísimo. Tanto que familias se han roto discutiendo por el del futuro bebé; empleados han sido despedidos por poner uno desafortunado a algún nuevo producto... Si viajar es una pasión para ti ¿no crees que es importante bautizar tu próximo viaje? Así, en lugar de «mis vacaciones en Andalucía» o «la vez que fui a Francia» podrás hablar de, por ejemplo, «mi viaje Curry».

Para: Viajar de inicial (de población) en inicial (de población).

Cómo: Primero, elige un nombre para tu viaje. Puede ser la primera palabra que leas al abrir la guía de viajes, el nombre de la moneda del país al que vas o el plato más conocido de su gastronomía. Luego, en el mapa de ese lugar que vas a visitar, busca localidades cuyas iniciales formen la palabra que has elegido. Traza una ruta entre ellas. El desafío es que sea una ruta circular y, por lo tanto, te lleve de vuelta al punto de partida.

Más: Para que la ruta sea más larga, en vez de una palabra usa una frase, por ejemplo «turista lo serás tú» o «juro que nunca volveré a pasar hambre».



Autores

Itziar Marcotegui. Cuando le preguntan «¿Y tú a qué te dedicas?», responde que aparte de escribir libros -*Cómo preparar un gran viaje* (2012) y *Viajeras* (2014)- es editora y que poco a poco va sacando adelante *La editorial viajera* con su socio, Pablo Strubell. También dice que combina este trabajo con su faceta de cocinera y de guía de viajes, y que a veces saca tiempo incluso para escribir en *ungranviaje.org* (aunque reconoce que se escapa siempre que puede y que volvería una y otra vez a Nepal y a Brasil). Sonríe de medio lado al recordar que todo empezó en 2010, cuando dejó atrás su carrera como directora de proyectos en una consultora y una vida estable en Madrid para viajar desde Sudáfrica hasta Marruecos durante un año. Desde entonces, los viajes y la cocina van de la mano en su vida, y preguntarle cuál le gusta más es como preguntarle si quiere más a su madre o a su padre.

Pablo Strubell. Cada vez que sale de viaje, su abuela le pregunta para qué se va tan lejos si todavía no ha visitado el románico palentino. Razón no le falta, pero a Pablo le motivan más otros lugares. En 2005 recorrió la Ruta de la Seda durante 8 meses y en 2010, África, de cabo a rabo, durante un año junto a Itziar Marcotegui. Algunas revistas han confiado en él para publicar artículos (Lonely Planet, Altaïr) y en 2009 la editorial Niberta publicó su primer libro de viajes: *¡Te odio, Marco Polo!* También la editorial Anaya le encargó que escribiera, en este caso varias guías sobre Turquía. Tuvo la suerte de trabajar como gerente de la librería DeViaje y de la Sociedad Geográfica Española o como guía de safaris en África. Y mucho, mucho tiempo antes, como comercial de exportación. Ahora co-dirige *La editorial viajera* cosa que, al contrario de lo que piensan muchos, no le obliga a estar todo el año viajando por lugares exóticos. Una pena.

Otros títulos de *La editorial viajera*

Viajar con niños

El manual para preparar tus vacaciones en familia (2014)



Viajeras

El manual para preparar tus viajes y lanzarte a descubrir el mundo (2014)



Otros títulos de los autores

Cómo preparar un gran viaje

El manual de los trotamundos (Autopublicado, 2012)



Com preparar un gran viatge

El manual dels rodamons (Autopublicado, 2013)

